

EL MOVIMIENTO CONTRA LA OTAN EN ANDALUCÍA (1981-1986). UN DEBATE EN CLAVE DISCURSIVA Y DE MOVILIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA

Javier Contreras Becerra
*Universidad de Granada*¹

Introducción

El referéndum sobre la permanencia en la OTAN representó un momento crítico tanto para el primer gobierno socialista de Felipe González como para los movimientos sociales que en esos años postulaban un papel activo de la sociedad civil. Con motivo de la campaña del referéndum se dirimieron varios modelos relativos a la política exterior y de defensa de España, así como sobre la relación gobernantes-gobernados². Sin embargo, su celebración no fue sino la fase final de una movilización amplia, cuya reivindicación hunde sus raíces en los primeros ochenta. En mayo de 1982 el Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo determinó la adhesión a la OTAN, previo apoyo de la mayoría parlamentaria ucedista en octubre de 1981.

El proceso de incorporación a la OTAN y la conformación de una movilización social

Para calibrar en su justa medida el debate sobre los pros y los contras de la adhesión a la Alianza Atlántica, hemos de comprender los factores estratégicos y culturales que pesaron en la política exterior española desde mediados del siglo XX.

Después de numerosas negociaciones, la España franquista firmó el 26 de septiembre de 1953 unos convenios sobre Ayuda para la Mutua Defensa, Ayuda económica y Convenio Defensivo. Conocidos como Pacto de Madrid, incluían el establecimiento de cuatro bases militares de utilización conjunta hispano-norteamericana: las aéreas de Torrejón de Ardoz (Madrid), Sanjurjo-Valenzuela (Zaragoza) y Morón (Sevilla) y la aeronaval y de submarinos de Rota (Cádiz)³.

El Pacto resultó sustituido en 1976 por un Tratado de Amistad y Colaboración con los Estados Unidos. El Gobierno Suárez elegido en las urnas en junio de 1977 recogió en su declaración Programática el inicio de un debate parlamentario sobre la posible incorporación de España en la OTAN. Sin embargo, la apuesta por la incorporación a la Alianza Atlántica se arrumbó hasta comienzos de los ochenta. Primero con el anuncio del ministro de Asuntos Exteriores Marcelino Oreja en junio de 1980, para después presentarse en firme durante la investidura de Calvo Sotelo como presidente del Gobierno en febrero de 1981⁴.

La prioridad de organizar la transición a un régimen democrático en España no podía dissociarse de la Comunidad Económica Europea, entendida como el grupo de países con los que homologarse a nivel político, económico y social. Tampoco podía desligarse de la OTAN, puesto que los países miembros deseaban una clarificación del alineamiento español en el ámbito de la seguridad. Al existir un amplio

1 Becario FPU del Ministerio de Educación, adscrito al Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada. Correo electrónico: jacobeb@ugr.es

2 Así lo puso de manifiesto uno de los análisis sociológicos efectuados al poco de celebrarse el referéndum. EQUIP DE SOCIOLOGÍA ELECTORAL, <<El referéndum del 12 de marzo de 1986 sobre la permanencia de España en la OTAN y sus consecuencias para el sistema político>>, *Revista de Estudios Políticos* 52, julio-agosto 1986, p. 183.

3 Rocío Piñero Álvarez, *Consecuencias de la Guerra Fría: de Washington a Rota*, Simat de la Valldigna, Valencia, Edicions La Xara, 2010.

4 Encarnación Lemus y Juan Carlos Pereira Castañares, <<Transición y política exterior (1975-1986)>>, *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Editorial Ariel, 2003, pp. 530-531.

acuerdo frente al primer tema y no sobre el segundo, la política exterior española hasta 1981 se fundamentaría en el deseo del ingreso en la CEE, en no cuestionar los acuerdos bilaterales con los EE.UU. y obviar el ingreso en la OTAN⁵.

Las primeras iniciativas contra la OTAN se rastrean en junio de 1979, fecha en la que surge un primer Comité Anti-OTAN en Madrid. Esta plataforma será apoyada por una variada nómina de profesionales, artistas y parlamentarios de izquierda⁶.

No obstante, la oposición al ingreso en la Alianza Atlántica toma cuerpo al cambiar radicalmente la posición gubernamental de la UCD en favor del ingreso rápido en la OTAN. La decisión coincide con un incremento de la tensión entre las dos superpotencias y la posibilidad de estallido de un conflicto abierto.

En octubre de 1981 se inician los debates parlamentarios sobre el ingreso en la OTAN y el tema cobra plena actualidad ante la opinión pública. Comienzan a aparecer publicaciones que se hacen eco de la causa pacifista y se desarrollan las primeras protestas en contra de las bases norteamericanas⁷. Las primeras marchas se realizan a la base de Torrejón⁸ (25 de enero de 1981) y a la base aeronaval de Rota (13 de diciembre de 1981), esta última convocada por la Coordinadora Andaluza de Comités AntiOTAN. Además, surgen comités anti OTAN, integrados por una heterogénea gama de actores sociales (miembros de asociaciones culturales, vecinales, antimilitaristas y de la izquierda radical)⁹.

Uno de los colectivos que se señalaron en contra de la OTAN fue el movimiento vecinal. Con motivo del XII Encuentro estatal de Asociaciones de Vecinos en Zaragoza (diciembre 1981), las quince federaciones participantes declararon su oposición al ingreso. Consideraban antidemocrática la decisión gubernamental ya que no había tenido en consideración las manifestaciones en contra y los sondeos de opinión favorables a un referéndum. Asimismo, condenaban la actuación del Gobierno contra los detractores del ingreso y la libertad de la que habían gozado grupos de extrema derecha a la hora de entorpecer las concentraciones pacifistas. Sus críticas se extendían a la supuesta validez de los argumentos oficiales (garantía de neutralidad, repercusión económica y salvaguarda frente al golpismo)¹⁰.

Un correlato de aquella postura fue su inclusión en el capítulo 3 del Manifiesto-Programa de las Asociaciones de Vecinos de septiembre de 1982. Ante la cercanía de las elecciones generales, se insistía en la limitación de soberanía, la reducción de partidas para gastos sociales en pro del presupuesto de defensa y el peligro de un escenario bélico. La reivindicación del referéndum debía contemplar la salida de la OTAN tanto de su estructura militar como del Consejo Político¹¹.

La vitoria socialista en octubre de 1982 precipitó la paralización en diciembre de ese año de la integración en la OTAN. El PSOE había aprobado en su XXIX Congreso favorecer la salida de la Alianza¹² y

5 Carlos Alonso Zaldívar; Manuel Castells, *España fin de siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 206-207.

6 Archivo Juan Linz, *La Vanguardia*, 10/07/1979.

7 Marc Suanes Larena, *Plantant cara al sistema, semblant les llavors del canvi. Els moviments socials al Tarragonès (1975-2010)*, Tarragona, Arola Editors, 2010, p. 86.

8 Archivo Juan Linz, <<Concentración contra la OTAN y la presencia militar norteamericana en España>>, *El País*, 27/01/1981.

9 Nicolás Flores y Antonio Navarro, <<Introducción a la historia del movimiento pacifista de Andalucía (1981-1986)>>, *III Jornadas del Movimiento por la Paz*, III Jornades del Moviment per la pau...: València, 6, 7 i 8 de desembre, Valencia: Coordinadora Estatal d'Organitzacions Pacifistes, 1986.

10 Manuel Guerrero, *Veinte años de encuentros y desencuentros de las Asociaciones de Vecinos*, Madrid, CAVE, 1998, pp. 48-49.

11 Archivo particular de José Ignacio Gámez Mesa (Jaén), *Manifiesto-Programa de las Asociaciones de Vecinos*.

12 José María Martín Arce, <<Los socialistas en el poder, 1982-1996>>, *Historia y Política* 20, Madrid, julio-diciembre 2008, p. 49.

llevado en su programa electoral la promesa de convocar un referéndum. Pese a ello, España seguiría participando en el Consejo Atlántico, el Comité de Planes de Defensa y el Grupo de Planes Nucleares, tres órganos de la Alianza. Sin embargo, el referéndum se demoraría, lo que en palabras de Zaldívar y Castells, “amenazaba la credibilidad de Felipe González como presidente del Gobierno y aumentaba la posibilidad de división de la opinión pública”¹³.

Los componentes culturales de la oposición a la OTAN

Buena parte de la oposición a la Alianza Atlántica se explica por el creciente rechazo hacia la política exterior estadounidense y por la cobertura prestada por Estados Unidos a la España franquista, en un contexto de Guerra fría y división bipolar del mundo. Ambos factores habían generado sentimientos de neutralismo, antinorteamericanismo y antimilitarismo en un sector de la población española¹⁴. Un estudio de Antonio Izquierdo en 1986, basado en los sondeos de opinión realizados en los años sesenta, setenta y comienzos de los ochenta, ponía de manifiesto la existencia de una *sensibilidad antibélica*, así como *atisbos de actitudes pacifistas*¹⁵. No obstante, según Juan Díez Nicolás, las encuestas registraban un mayor rechazo a la existencia de las propias bases que a la OTAN¹⁶. Ello no impidió que las primeras organizaciones pacifistas aprovecharan dicho subsuelo para granjearse las simpatías de la sociedad¹⁷.

La negativa del ingreso en la OTAN respondía a varios factores:

- Se entendía como una forma de contrarrestar un posible mayor desequilibrio en las relaciones España-Estados Unidos, tras el Pacto de Madrid de 1953¹⁸. Para ello, la oposición se sirvió de un discurso peyorativo de lo norteamericano, encarnado en el vocablo “yanqui”¹⁹.
- Esa imagen negativa de la política exterior norteamericana se extendió por el relativo aunque mayor conocimiento popular del marco de las relaciones internacionales. Influyó la postura intervencionista norteamericana en Centroamérica y Palestina, cuyas áreas de pertenencia (América Latina y países árabes) representaban ámbitos preferentes de la diplomacia española²⁰
- El rechazo a la institución castrense, sobre todo tras el 23-f, y al servicio militar obligatorio de una

13 Carlos Alonso Zaldívar; Manuel Castells, *Op. Cit.*, 208.

14 El ingreso en la OTAN pasaba inexcusablemente por reforzar las relaciones con Estados Unidos, cuestión que entraba en contradicción con las visitas del presidente Adolfo Suárez a Arafat y a Fidel Castro. Sin embargo, el porcentaje de actitudes favorables a la adhesión descendió de un 57 % en 1975 a un 28 % en 1979, a la par que crecían los indecisos (54 % en marzo de 1980).

Santos Juliá, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Ediciones Taurus, 1997, p. 569.

15 Enric Prat, <<Sorgiment i desenvolupament del moviment per la pau a Catalunya, 1981-1986>>, *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004, pp. 169-170.

16 Juan Díez Nicolás, <<La Transición política y la opinión pública española ante los problemas de la Defensa y hacia las Fuerzas Armadas>>, *REIS* 36, 1986, p. 17.

17 Jaime Pastor Verdú, <<El movimiento pacifista (1977-1997)>>, *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, p. 460.

18 Esta dependencia se tradujo en que la limitada modernización de las fuerzas armadas (en particular, la Marina) se orientó a cubrir las necesidades de la defensa occidental, en lugar de atender a las específicas de la España franquista.

José Luis Neila Hernández, <<El perfil mediterráneo de la política exterior y de seguridad española en el siglo XX>>, *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia contemporánea hoy. Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, Editum, 2009.

19 David Manzano Cosano, <<OTAN DE ENTRADA, NO. La animadversión de la sociedad española a la Alianza Atlántica, 1981-1988>>, *Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea* (en prensa)

20 David Manzano Cosano, *Op. Cit.*

parte de la sociedad²¹.

- Las preocupaciones españolas por la seguridad se concentraban en el Mediterráneo y el Norte de África. La amenaza soviética se veía lejana y, además, había rebrotado un potente movimiento pacifista europeo no necesariamente pro-soviético²².

El PCE y el PSOE (en este último de forma más enfatizada) compartían el imaginario de la izquierda antifranquista según el cual la OTAN representaba tanto un instrumento de dominación al servicio de los intereses imperialistas norteamericanos como la dinámica del rearme en el contexto de Guerra Fría que le vio nacer. No hay que olvidar que el rechazo a la mencionada institución suponía una seña de identidad de la izquierda en sentido amplio, por el simbolismo que entrañaba (el control estadounidense de la Alianza)²³. De ahí las campañas de recogida de firmas que ambos partidos iniciaron para solicitar un referéndum, elemento que se convertirá posteriormente en el vector de la movilización colectiva.

El PSOE aprovechó la coyuntura de los debates y la movilización social en contra del ingreso para recuperar la iniciativa política perdida frente a UCD tras el golpe del 23-f. Su campaña, con el lema “OTAN de entrada, NO”²⁴, les permitió movilizar a la ciudadanía, granjearse su apoyo en la reivindicación de una consulta popular y ofrecer una imagen de partido del cambio, haciendo hincapié en la exigencia de un referéndum y no en el antiatlantismo²⁵. Las motivaciones sobre las que construyó su postura negativa se centraban en la defensa de la libertad y la democracia y de los intereses nacionales, amenazados por el ingreso en una organización que no garantizaba dichos valores. Así, la propaganda socialista prorreferéndum hacía hincapié en seis vectores:

- “La OTAN no es un tema prioritario para España”: se indicaba que existían problemáticas socioeconómicas y políticas internas más urgentes, así como la ausencia de una amenaza exterior inmediata.
- “La OTAN divide a la opinión pública”: se afirmaba que no se habían explicado adecuadamente las razones de la adhesión y la inexistencia de consenso entre las fuerzas políticas en materia de política exterior.
- “La OTAN no refuerza el papel internacional de España”: se alegaba la subordinación a uno de los bloques, las limitaciones para mantener una política propia hacia América Latina y los países árabes y la no devolución de Gibraltar.
- “La OTAN no consolida la democracia en España como pretenden los defensores de la integración”: se argüía que la aceptación de dictaduras como miembros de la Alianza y que no se ocupaba de los enemigos de la democracia, en particular el terrorismo y el golphismo.

21 Enric Prat, *Op. Cit.*, p. 170.

22 José María Martín Arce, *Op. Cit.*, pp. 48-49.

23 Juan Antonio Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en (la) transición. Cambio político y evolución ideológica*, tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2009, p. 555.

24 Carlos Barrera, <<La España democrática (1978-2004)>>, *Historia contemporánea de España. Siglo XX*, Barcelona, Editorial Ariel, 2008, p. 950.

25 Santos Juliá, *Op. Cit.*, pp. 572-573.

- “La OTAN no aporta nada a nuestro bienestar”: se aludía al coste, en perjuicio de otros gastos más urgentes; las consecuencias a nivel socioeconómico y que no favorecía la incorporación a la CEE.
- “La OTAN incrementa la inseguridad de los Españoles”: se señalaba la amenaza que se cernía sobre Canarias con el ingreso, la desprotección del Norte de África, la supeditación de la defensa a intereses extranjeros y la posible participación de España en un conflicto entre las dos superpotencias.

El tríptico editado para la ocasión completaba el discurso con una serie de preguntas retóricas, bajo el epígrafe “OTAN, ¿para qué?” En ellas, recordaba a grandes rasgos los seis vectores y ponía énfasis en las consecuencias internas (riesgos de seguridad, endeudamiento, pérdida de soberanía) y externas (ruptura del equilibrio político entre los bloques, participación en un conflicto armado). En consecuencia, se apelaba al referéndum (“El pueblo debe ser consultado”), recogido en el artículo 92.1 de la Constitución de 1978. Finalizaba con un posicionamiento claro del PSOE en este sentido: “Exige que te escuchen. Exige un referéndum. PSOE”²⁶.

La militancia de base del PSOE, según una encuesta de 1980, se mostraba en un 64 % contraria a cualquier alianza militar y sólo un 6 % apoyaba la opción de adherirse a la OTAN. Curiosamente, el perfil de dichos encuestados respondía en su mayoría a militantes curtidos en el antifranquismo, con altos niveles de estudio, adscritos a las agrupaciones más numerosas y de mayor tradición de lucha antifranquista. Por tanto, el pacifismo y la oposición a la dinámica de bloques formaba parte del acervo de un sector cualitativamente importante de la militancia socialista a comienzos de los ochenta²⁷.

El repunte de la movilización. El ejemplo de Andalucía

Llegados a este punto, conviene distinguir dos lapsos de tiempo en el posicionamiento del PSOE respecto a la OTAN: de la victoria en las generales de octubre de 1982 al XXX Congreso Federal y desde el XXX Congreso hasta el ingreso en el Mercado Común y el referéndum atlantista propiamente dicho (del que hablaremos en el epígrafe siguiente). Esta división no necesariamente coincide con las fases que experimenta la movilización social contra la OTAN, como veremos a continuación.

En un primer momento, la llegada al Gobierno del PSOE y su identificación previa con la oposición a la OTAN habían acrecentado las expectativas del movimiento pacifista. Esto se ha considerado entre los propios actores sociales del movimiento como una de las razones del decaimiento temporal en la tensión reivindicativa. De hecho, el movimiento pacifista no se recobró de aquel impasse hasta la primavera de 1983, cuando las movilizaciones se reactivan coincidiendo con la posibilidad de instalación de euromisiles en Europa por la OTAN²⁸.

Andalucía, al igual que otros territorios, empezaba a contar con un tejido asociativo de signo pacifista,

26 Archivo del PSOE-A (Sevilla), folleto *OTAN, de entrada NO*, 1981.

27 Juan Antonio Andrade Blanco, *Op. Cit.*, p. 382.

28 Nicolás Flores y Antonio Navarro, *Op. Cit.*

de objeción de conciencia, antimilitarista y ecologista. Algunas de estas entidades colaboraron entre sí, tendiendo redes sociales, fundamentales de cara a las movilizaciones. Se produjo una sinergia entre actores sociales procedentes del movimiento vecinal²⁹, movimientos cristianos de base (HOAC, JOC, Comunidades Populares), asociaciones (entidades culturales y juveniles, colectivos ecologistas, Iniciativas por el Desarme y la Emancipación de los Pueblos de Jaén), partidos políticos (de la izquierda, como el PCE, el PCPE, el Movimiento Comunista, grupos trostkistas) y sindicatos.

El movimiento anti-OTAN cobró un nuevo impulso a través de la constitución de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas en julio de 1983. En ella, participaron la Comisión Anti-OTAN de Cádiz y el colectivo ecologista Artemisa de Granada. Junto con las Mesas pro-referéndum (posteriormente convertidas en Plataforma Cívica por la Salida de España de la OTAN), surgidas en 1984, capitalizaron la protesta contra la Alianza³⁰. A partir de entonces, se pretenderá lograr la celebración de un referéndum claro y vinculante, el desmantelamiento de las bases norteamericanas, destinar los gastos militares a fines sociales y la neutralidad y disolución de los bloques.

De acuerdo con Sidney Tarrow, los movimientos sociales aspiran a reemplazar un sistema de creencias dominante por otro alternativo a través de la acción colectiva. Para transformar la pasividad en acción se requiere recurrir a símbolos presentes en la cultura compartida, potenciar principios orientados a la acción y dotarlos de un valor emocional³¹. Esto fue lo que se propusieron los grupos anti-OTAN, con el fin de forzar la convocatoria de un referéndum vinculante y privar de fuerza al discurso proatlantista entre la opinión pública. De ahí que, desde el verano de 1983 a marzo de 1986 escenificasen en Andalucía un variado repertorio de protesta³²:

Manifestaciones. Celebradas bien en las principales localidades andaluzas, bien en Madrid, con el concurso de los distintos colectivos anti-OTAN.

Marchas: Podían terminar en bases militares (Morón de la Frontera) o bien introducir innovaciones en el repertorio de acción colectiva (en el caso de Sevilla, circular en bicicleta hacia los cuarteles repartiendo ramas de olivo).

Mociones municipales: Por ejemplo, el intento de declaración de Jaén como zona libre de nucleares.

Lumbres pacifistas: Durante la celebración de la festividad de San Antón en Jaén, se arrojaban a las hogueras encendidas por la noche juguetes bélicos y objetos que representasen a la OTAN.

Campañas del juguete no bélico.

Cadenas humanas.

Concentraciones silenciosas.

Chirigotas de carnaval con letras alusiva.

29 La cuestión de la OTAN continuó suscitando la atención y el posicionamiento activo pacifista de las Federaciones de Asociaciones de Vecinos que participaron en encuentros y asambleas a nivel estatal en 1983, 1984, 1986 y 1987.

Manuel Guerrero, *Op. Cit.*, pp. 83-86.

30 Archivo Juan Linz, <<Intelectuales, artistas y pacifistas sustituyen a los políticos en la cabeza de las manifestaciones anti-OTAN>>, *El País*, 3/03/1986.

31 Sidney Tarrow, *Op. Cit.*, pp. 156-157 y 163.

32 Archivo particular de Francisco Javier Aguilera Galera (Jaén), octavillas sueltas y recortes de prensa local. Nicolás Flores y Antonio Navarro, *Op. Cit.*

Simulacros nucleares: Escenificaban las peores consecuencias de un ataque nuclear. Por ejemplo, el celebrado en el centro de Sevilla.

Ayunos: Como los protagonizados por pacifistas a ambos lados de la verja de Gibraltar.

Antorchadas: La Asamblea unitaria de comités anti-OTAN y el colectivo ecologista Artemisa organizaron en Granada la campaña “Por San Juan, fuera Tío Sam”, que culminó con esta acción (junio 1983).

Jornadas pacifistas.

Conmemoraciones de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki: Fue el caso de la asociación Iniciativas para el Desarme y la Emancipación de los Pueblos y la Asociación de Vecinos PASSO en Jaén o del grupo anti-OTAN de Algeciras.

“Vacunaciones” contra la OTAN: Fue la iniciativa adoptada por miembros de colectivos anti-OTAN que trabajaban en el área de Sanidad, en Jaén.

El carácter intralocal (barrio, centros de trabajo, municipio) o comarcal de algunas de los repertorios ensayados no debe hacernos concluir que existía una falta de coordinación o que el contexto internacional no influyera en las movilizaciones. De hecho, las acciones emprendidas se insertaron dentro del ciclo de protesta³³ del movimiento pacifista europeo y norteamericano. Si bien, como vemos, las grandes movilizaciones habrían de producirse más tarde (1981-1983 en el caso de Europa, 1984-1985 en el de España)³⁴.

Una de las potencialidades del movimiento pacifista contra la OTAN radicó en que trasladó a la agenda de los partidos políticos y sindicatos nuevos temas como el antimilitarismo, actores y nuevas identidades más allá de la clase obrera, formas de organización a partir de coordinadoras asamblearias y acciones propias de los nuevos movimientos sociales (cadenas humanas, cacerolazos, manifestaciones festivas). Por otro lado, aportó formas de acción más politizadas (exigencia de democratización de los países del Este, antiimperialismo) y menos fragmentadas a dichos movimientos. La nueva confluencia generada entre la izquierda social y política determinaría, en lo sucesivo, que la movilización social no fuera dirigida necesariamente por la izquierda política.³⁵

El viraje atlantista y la posición de las organizaciones socialistas ante el referéndum

En septiembre de 1984, el PSOE celebró congresos locales, provinciales y regionales, previos al Federal. Las tesis de Izquierda Socialista, favorable a la salida de la OTAN, triunfaron en 18 de los 45³⁶.

33 Sidney Tarrow, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 202-203.

34 Jaime Pastor Verdú, *Op. Cit.*, pp. 460-461.
Enric Prat, *Op. Cit.*, 166.

35 Jesús Bartolomé Martín, <<El Movimiento contra la Europa de Maastricht y la globalización económica en la génesis del Movimiento antiglobalización en España (1992-2002)>>, *Actas del VIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, Abada Editores, 2008.

36 Creada en Madrid en noviembre de 1980 y reconocida como “corriente de opinión interna” en 1983. En su seno se congregaron los herederos del sector crítico del XXVIII Congreso (1979). Defendían una mayor democracia interna, la obligación estatutaria de doble afiliación PSOE-UGT y un modelo de partido de militantes. Contaba con bases de apoyo en Cáceres, Cataluña, Valencia, Galicia, Asturias, Murcia y Granada.

Entre otros, en cuatro provincias andaluzas: Almería, Córdoba, Granada y Jaén³⁷.

Meses después, tuvo lugar el XXX Congreso Federal, donde se sometieron a debate y posterior votación cuatro propuestas: la oficial, la de Izquierda Socialista y la Federación Socialista Madrileña, partidarios de salir de la OTAN; y la de Ciudad Real, que postulaba extender el marco de defensa de los tratados con Estados Unidos.³⁸

Finalmente, ganó la ponencia oficial, en consonancia con el Decálogo expuesto por Felipe González durante el debate de estado de la nación de aquel año. Así, la posición oficial del PSOE ante la OTAN se cifraba en la permanencia en la estructura civil de la OTAN, la salida de la estructura militar, la no nuclearización de España y la renegociación de las bases³⁹.

Otro elemento que fortaleció la nueva orientación fue la firma del tratado de adhesión al Mercado Común en 1985 y la remodelación de Gobierno. El ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, defendía una política exterior autónoma, desligando la participación en la OTAN de la CEE y de los acuerdos de defensa con los Estados Unidos. El enfrentamiento con el Ministro de Defensa, Narcís Serra, propició la sustitución de Morán por Francisco Fernández Ordóñez. Su sucesor, al igual que Serra, insistía en vincular la pertenencia a la CEE con la obligación de contribuir a la defensa común por medio de la OTAN⁴⁰.

Tras completar dichos movimientos, el Gobierno convocó el referéndum en febrero de 1986. La actitud de los militantes del PSOE de Andalucía antes y durante la campaña no resultó en absoluto unánime. Se produjeron declaraciones y posicionamientos críticos a título individual en conferencias y en la prensa⁴¹ (que llegaban al punto de negarse a hacer campaña favorable al Sí).⁴²

El debate podía repercutir, a nivel local, en la cohesión interna de las estructuras del Partido. Bien por la dimisión de cargos orgánicos, como ocurrió con la agrupación de Capuchinos en Málaga capital⁴³. Bien

Mónica Méndez Lago, *La estructura organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000, pp. 143-144.

Mónica Fernández Amador y Áurea Vidal Gómez, *Op. Cit.*, p. 933.

37 Mónica Fernández Amador y Áurea Vidal Gómez, *Op. Cit.*, p. 941.

38 Mónica Fernández Amador y Áurea Vidal Gómez, <<El debate sobre la OTAN entre los socialistas de Almería>>, *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 936-937.

39 Juan Antonio Martínez Sánchez, <<El Referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN>>, *UNISCI Discussion Papers* 26, Madrid, mayo 2011, pp. 283-310.

40 José María Martín Arce, <<Los socialistas en el poder, 1982-1996>>, *Historia y Política* 20, Madrid, julio-diciembre 2008, pp. 51-52.

41 Resultan significativas las declaraciones de trece alcaldes de localidades jiennenses, aludiendo al riesgo del aislamiento de España y a los compromisos adquiridos en la defensa europea. La única voz crítica socialista es la de Pedro Raigal Guerrero, alcalde de Torreperogil. Su oposición a la OTAN la justifica por la imposibilidad de contribuir a la distensión entre ambos bloques si se pertenece a uno de ellos, la postura a favor de la distensión adoptada por el PSOE en su XXX Congreso federal y la coherencia como miembro de Izquierda Socialista, partidaria de la salida de la Alianza.

Archivo del PSOE-A (Sevilla), Caja "Organización Referéndum 86 OTAN. Documentación", *Diario Jaén*, 9/03/1986.

Archivo Juan Linz, <<Un vaso de aceite de ricino para la militancia socialista>>, *El País*, 2/02/1986.

42 El alcalde socialista de Moclín (Granada), militante ugetista y diputado provincial, Manuel Navarro Lamolda, se enfrentó con Guillermo Galeote, secretario de Comunicación del Comité Federal del PSOE, en una reunión informativa sobre la campaña del referéndum. Navarro, perteneciente a Izquierda Socialista, había impulsado a través del Ayuntamiento una campaña negativa a la OTAN y formaba parte de la coordinadora pacifista local. Al finalizar la reunión presentó su dimisión en la agrupación local y el comité provincial.

Archivo del PSOE-A, Caja "1983-1986. Documentación Consejo Federal de Organización, IV Congreso PSOE-A y Referéndum OTAN", carpeta Documentación Referéndum Alianza Atlántica. <<El PSOE releva a Izquierda Socialista de hacer campaña a favor de la OTAN>>, *Diario Ideal*, edición Granada, 20/01/1986, p. 5; <<Izquierda Socialista insiste en no hacer campaña pro OTAN>>, *Diario 16*, 26/01/1986.

43 Vinculada a Izquierda Socialista, entre sus integrantes figuraba el entonces Consejero de Gobernación de la Junta de Andalucía, Enrique Linde.

Archivo del PSOE-A, ídem localización.<<Izquierda Socialista de Málaga abandona todos los cargos en el PSOE>>, *ABC*,

porque miembros de las propias agrupaciones locales se comprometieran con movilizaciones en pro de la salida de la OTAN. Un exponente fue la Agrupación local de Chiclana de la Frontera (Cádiz), algunos de cuyos miembros leyeron un comunicado crítico en un acto de la Plataforma Cívica⁴⁴. En otros casos, la disidencia podía llegar a ayuntamientos andaluces gobernados por el PSOE, alineándose con las posturas contrarias a la OTAN. El Ayuntamiento de Moclín (Granada) participó en la Coordinadora pacifista local junto con asociaciones culturales y juveniles, UGT, CC.OO., Juventudes Socialistas y PCA, organizando una precampaña informativa en el municipio.⁴⁵

Otro tanto aconteció con la postura de las Juventudes Socialistas de Andalucía. Con el fin de evitar la derrota gubernamental, publicaron un manifiesto en la prensa animando al voto afirmativo. Encabezado por Federico Pérez Peralta, Secretario General de las JSA, resultó suscrito por cincuenta cargos institucionales, orgánicos y representantes de asociaciones⁴⁶. Al igual que en el PSOE-A, también se registraron actitudes contrarias a la postura oficial a nivel local.

La UGT, cuyas relaciones con el Gobierno empezaban a deteriorarse, experimentó una apreciable contradicción. Por un lado, en el XXXIII Congreso Federal de 1983 se había aprobado una resolución a favor de la salida de la OTAN⁴⁷. A nivel andaluz, los comités de UGT de Málaga y Granada solicitaron públicamente el voto negativo y la Ejecutiva Provincial de la Federación de Servicios Públicos en Cádiz publicó dos anuncios en la prensa local a favor del No⁴⁸. Sin embargo, otros militantes y cargos ugetistas se desmarcaron, primando su pertenencia al Partido y acatando su postura oficial⁴⁹.

Discurso oficial vs. discursos alternativos. Las consecuencias del referéndum

El PSOE inició su campaña, promoviendo el “Sí en interés de España”. Durante ésta, el gobierno socialista temía el efecto rechazo de la política exterior de la Administración Reagan⁵⁰, por lo que trató de vincular permanencia en la OTAN y reducción de la dependencia respecto a los EE.UU. Esto explica la particular redacción de la pregunta sometida a consulta, que condicionaba el Sí al cumplimiento de tres premisas: no incorporación a la estructura militar, prohibición de la instalación de armamento nuclear y reducción de la presencia militar norteamericana⁵¹. De esta manera, el debate pasaba de la entrada (años 1981-1982) a la salida o permanencia en la OTAN (1986), con una solución intermedia expresada en las tres

26/01/1986.

44 Archivo del PSOE-A, Caja “Organización Referéndum 86 OTAN. Documentación”, *Informe de la Campaña del Referéndum. Actitud de la militancia y colectivos Socialistas*. Cádiz, marzo de 1986.

45 Archivo del PSOE-A, Caja “1983-1986. Documentación Consejo Federal de Organización, IV Congreso PSOE-A y Referéndum OTAN”, carpeta Documentación Referéndum Alianza Atlántica.<<Los miembros de Izquierda Socialista se niegan a hacer campaña a favor de la OTAN>>, *Diario Ideal*, edición Granada, 5/01/1986.

46 Archivo del PSOE-A, Caja “Referéndum OTAN. 12 marzo 1.986”, <<Las Juventudes Socialistas de Andalucía por el Sí>>, *Diario 16*, 7/03/1986.

47 Sofía Olarte Encabo *et alii.*, *La Movilización como Instrumento Sindical para el Cambio*, Córdoba, Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, 2010, p. 93.

48 Archivo del PSOE-A, *Informe de la Campaña del Referéndum...Op. Cit.*

Archivo Juan Linz, <<La militancia del PSOE aceptó con disciplina, pero también con malestar participar en la campaña pro-OTAN>>, *El País*, 4/03/1986.

49 Archivo Juan Linz, <<La Ejecutiva del PSOE estudia el lunes posibles sanciones>>, *ABC*. 15/03/1986, p. 21

50 Enric Prat, *Op. Cit.*, pp. 162-165.

51 Jaime Pastor Verdú, *Op. Cit.*, p. 462.

condiciones gubernamentales⁵².

La propaganda gubernamental insistía en la importancia del referéndum por su carácter vinculante y apelaba al voto responsable y a los valores de la convivencia en paz y bienestar. Se subrayaba que ambos se habían conseguido en Europa gracias a la Alianza. El voto afirmativo conseguiría reducir la presencia militar estadounidense en suelo español, evitar armas nucleares, afianzar los lazos con Europa, contribuir a la modernización y a la paz y a la distensión. La opción negativa incidiría negativamente a nivel económico (gastos de defensa, perjuicios a empresas por falta de capitalización y tecnología). Además, el folleto incluía el recurso al atraso (“Romper con la Alianza es retroceder al pasado”) y al utilitarismo (“podría afectar...a nuestra forma de vida como ciudadanos: nos crea problemas sin ninguna ventaja a cambio”)⁵³. Es decir, se equiparaba voto negativo con comportamiento irresponsable e insolidario con los pretendidos intereses de España.

En el otro lado, los argumentos económico, del pacifismo, la dependencia estadounidense y la relación con los bloques sirvieron a los detractores de la OTAN para cuestionar el discurso oficial. La Juventud Obrera Cristiana de Andalucía denunciaba la política de bloques por cuanto suponía perjudicar al Tercer Mundo y ser cómplice del intervencionismo estadounidense, el despilfarro económico derivado de la carrera armamentística, la militarización de la industria y la doble condición de España como agresor y víctima de un conflicto⁵⁴.

Finalmente, a pesar de la petición de abstención de la derecha y la movilización popular, el Sí fue la opción mayoritaria, con la excepción de Cataluña, País Vasco, Navarra, Canarias y ciertas localidades. El fracaso motivó el desencanto y la desmovilización de una parte de los sectores sociales que apoyaron las protestas. No obstante, para otros significó continuar la reivindicación de proyectos alternativos (por ejemplo, a través de la constitución de la coalición Izquierda Unida) y la reconversión hacia otras causas sociales (movimiento insumiso, ecologismo)⁵⁵. Una consecuencia simbólica del Sí fue anteponer los intereses nacionales a los del pacifismo y la solidaridad internacional. Pero también la integración definitiva en el modelo occidental liberal-capitalista que encarnaba la OTAN, “normalizándolo”, apaciguando la hostilidad de los sectores sociales de la izquierda y privándoles de grandes proyectos alternativos⁵⁶.

Conclusiones

En esta comunicación hemos desarrollado el proceso de incorporación a la OTAN en España y expuesto las percepciones que, acerca de la misma, manejaban la sociedad española en general y la andaluza en particular. Para ello, nos hemos detenido en la recreación de los discursos sobre la Alianza Atlántica. Tanto los esgrimidos por el PSOE (primero desde la oposición y posteriormente en el poder), como los utilizados por una muestra del heterogéneo bloque antiatlantista (cuyos actores sociales participaban en asociaciones culturales, juveniles, pacifistas, ecologistas, vecinales, movimientos cristianos de base, partidos

52 Mónica Méndez Lago, *Op. Cit.*, pp. 75-76.

53 Archivo PSOE-A, Caja Archivo PTE, “Vota SÍ, en interés de España”, 1986.

54 Archivo de la JOC (Madrid), Caja 238 1-2, *¿Qué es la Alianza Atlántica? = OTAN*.

55 Marc Suanes Larena, *Op. Cit.*, pp. 87-88.

56 Juan Antonio Andrade Blanco, *Op. Cit.*, pp. 557-559.

políticos y sindicatos).

En el caso del primero, constatamos una evolución desde su posicionamiento crítico en 1981-1982 (con la exigencia de una consulta) al apoyo a la permanencia bajo ciertos postulados en 1986 (desempeñando tareas de gobierno y una vez ingresada España en la C.E.E.). Este cambio de orientación comportó una modificación del discurso oficial socialista, que para persuadir a la ciudadanía de la conveniencia de permanecer en la Alianza tuvo que rivalizar con varias voces críticas. Ya fuera con el intento de desgaste de la oposición parlamentaria (Coalición Popular, PCE) como con los discursos alternativos planteados desde una parte de la sociedad civil. Pero, del mismo modo, hubo de afrontar las disidencias internas, a nivel del Ejecutivo y de unas bases socialistas que no respaldaron de forma incondicional la nueva actitud del PSOE hacia la OTAN. La prueba la constituye la inhibición, cuando no abierta resistencia a participar en la campaña en favor del Sí (en particular la corriente Izquierda Socialista) y el respaldo a las campañas del movimiento pacifista.

La movilización social en torno a la OTAN hay que entenderla, pues, como fruto de una compleja interacción entre los movimientos sociales y los partidos políticos, sobre todo de izquierda. Representó un repunte de la movilización colectiva en España, coincidente con el ciclo de protesta del movimiento pacifista europeo.

La visión que hemos ofrecido no hubiera resultado completa sin la alusión al contexto internacional y nacional. Obviarlo nos impediría comprender su influencia en la recepción de los discursos de uno y otro lado. El del PSOE remarcó la vinculación con la CEE y la obligación de participar en la defensa europea a través de la OTAN, así como la posibilidad de aislamiento internacional. El de los detractores se basó en el pacifismo y el no alineamiento con uno de los bloques en liza durante la Guerra Fría.

En suma, la adhesión y ratificación de la permanencia en la OTAN supuso un proceso no exento de traumas para el PSOE en el poder y para los movimientos sociales. La victoria de la opción gubernamental representó, a la postre, la instauración de una determinada visión de la política exterior y de defensa. Pero también repercutió en la vitalidad de la sociedad civil, obligándola a reorganizarse en su pretensión de construir una relación diferente entre gobernantes y gobernados.